

JORGE LUIS BORGES, AUTOR DEL POEMA “INSTANTES”
— CRÓNICA —



Ivan Almeida

Atribuir a Louis Ferdinand Céline o a James Joyce la Imitación de Cristo, ¿no es una suficiente renovación de esos tenues avisos espirituales? (P. Menard)

— ¿Si volviera a vivir?

— Bueno... volvería a hacer las cosas que hice. Porque uno es como es ¿no? (en R. Braceli: Borges-Bioy 43)

EL CUERPO DEL DELITO

De las innumerables versiones que ofrece el poema del que aquí se trata, transcribo, a continuación, la que parece haber merecido las mejores tintas:

Instantes
Jorge Luis Borges

Si pudiera vivir nuevamente mi vida.
En la próxima trataría de cometer más errores.
No intentaría ser tan perfecto, me relajaría más.
Sería más tonto de lo que he sido, de hecho
tomaría muy pocas cosas con seriedad.
Sería menos higiénico.
Correría más riesgos, haría más viajes, contemplaría
más atardeceres, subiría más montañas, nadaría más ríos.
Iría a más lugares adonde nunca he ido, comería
más helados y menos habas, tendría más problemas

reales y menos imaginarios.

Yo fui una de esas personas que vivió sensata y prolíficamente cada minuto de su vida; claro que tuve momentos de alegría.

Pero si pudiera volver atrás trataría de tener solamente buenos momentos.

Por si no lo saben, de eso está hecha la vida, sólo de momentos; no te pierdas el ahora.

Yo era uno de esos que nunca iban a ninguna parte sin termómetro, una bolsa de agua caliente, un paraguas y un paracaídas;

Si pudiera volver a vivir, viajaría más liviano.

Si pudiera volver a vivir comenzaría a andar descalzo a principios de la primavera y seguiría así hasta concluir el otoño.

Daría más vueltas en calesita, contemplaría más amaneceres y jugaría con más niños, si tuviera otra vez la vida por delante.

Pero ya tengo 85 años y sé que me estoy muriendo.

El texto citado ocupa dos páginas de la revista mexicana *Plural*, fundada por Octavio Paz en 1971, y dirigida por el ilustre Premio Nobel hasta 1976. *Plural*, ex-revista cultural del grupo Excelsior, era considerada por algunos como una de las más influyentes en la vida cultural de Latinoamérica. Este poema aparece en las páginas 4 y 5 del número de mayo de 1989. En una nota titulada "Un poema a pocos pasos de la muerte", Mauricio Ciechanower lo presenta con un brío lírico que, convengamos, Borges (y Bioy y el académico G. Montenegro) le hubiera ciertamente envidiado. Extraigo algunos de sus conceptos:

Concebido poco tiempo antes de su desaparición —la sola mención de sus 85 años de existencia, en el final del poema, así lo acredita— remite a esa fundamentada hipótesis sobre la fecha real de su confección (...) Pieza preñada de un poder de síntesis magistral, "Instantes" refleja los pensamientos más íntimos del gestor de *Elogio de la sombra* a propósito del trayecto de vida que le tocara en suerte recorrer, desechando aquellos tramos existenciales a los que hubiera deseado dejar de lado y, por el contrario, incorporando aquellos otros que hubieran podido proporcionarle placer y gratificación plena. Suerte de testamento sin presencia obligada de notarios prescindibles, expresión de deseos que acoge sumas y restas de lo que constituyera su vida total. Texto sustancial que queda al alcance de los lectores de *Plural*, publicación virgen en suelo mexicano, y que permite

un acercamiento de neto corte humano a esta figura mayor de la literatura de todos los tiempos. (5)¹

Con elegancia, tal vez para dejar al lector la magia del descubrimiento, el comentador se contiene de hacer notar que, en esta pieza de concepción tan rebelde, Borges esconde, en el verso 12, la última de sus abdicaciones, la del respeto por la sintaxis.

Tal vez de mayor prestigio aún, el libro de Elena Poniatowska *Todo México*, que contiene un capítulo de 45 páginas consagrado a una supuesta entrevista con Jorge Luis Borges. El libro es de 1990, pero la autora toma la precaución de fechar la entrevista en 1976.

En la página 144, mientras Borges y Poniatowska hablan de Shaw y de Conrad, y antes de pasar a una abrupta pregunta por "Tolstoi y Dostoievski y Balzac y Proust", la periodista nos concede un súbito entreacto, durante el cual tiene el privilegio inusitado de recitarle a Borges dos poemas seguidos, sin ninguna interrupción por parte del poeta. El primero es nuestro "Instantes", el segundo, recitado sin transición, es "El remordimiento". A continuación, Poniatowska describe minuciosamente la reacción de Borges:

Borges escucha con incredulidad, con atención, acostumbra escuchar con seriedad, no se distrae, sin el bastón, sus dos manos sobre la colcha, se ve más desamparado.

Sonríe.

— ¿Qué puede importarme ser desdichado o ser feliz? Eso pasó hace ya tanto tiempo... Estos poemas son demasiado inmediatos, autobiográficos, son remordimientos.

— ¿Y Tolstoi y Dostoievski y Balzac y Proust? (145-146)

En 1976 Borges tenía, según parece, 77 años, y no se ofusca de haber dicho "hace ya tanto tiempo": "Pero ya tengo 85 años y sé que me estoy muriendo". Tampoco interrumpe a la recitadora para decirle, por ejemplo, "caramba, en castellano no se dice 'yo fui una de esas personas que vivió'..."

¹ Debo la copia de estas páginas de *Plural* a la amabilidad y al fair-play de la profesora Florence Yudin, de la Florida International University, quien la remitió al Centro Borges como respuesta a un pedido de aclaración por el hecho de que en su propio libro *Nightglow: Borges' Poetics of Blindness*, el poema "Instantes" apareciera atribuido a Borges.

Sería relativamente sencillo tratar de resolver este intríngulis pidiendo amablemente a Elena Poniatowska que dé a conocer las bandas grabadas de la entrevista. Pero nuestra encuesta perdería en interés lo que ganaría en realismo y siempre es mejor someterse a la consigna de Dunraven: “la solución del misterio es siempre inferior al misterio”.

Cedo, pues, la palabra al profesor Rafael Olea Franco, quien, en un artículo reciente, resume en forma sabrosa una serie de intercambios que hemos ido teniendo sobre el tema. En su texto, en primer lugar, puede verse que, a pesar de la fecha (ya anacrónica) de 1976, que figura en el libro *Todo México*, Elena Poniatowska había publicado su entrevista por entregas, ya en 1973, en *Novedades* del 9, 10, 11 y 12 de diciembre. Y Olea Franco comenta:

El enigma que plantea el pasaje de Poniatowska se dilucida si se comparan las entregas originales de la entrevista (1973) con la versión de ésta incluida en 1990 en *Todo México*; además de ciertas diferencias en el orden de los apartados, se encuentra que en la segunda entrega del texto original –donde hay un diálogo sobre Conrad, Tolstoy y Dostoyevsky–, no se discute la felicidad de Borges ni se citan o mencionan poemas suyos. De aquí deduzco que cuando Poniatowka volvió a publicar la entrevista, no dudó (no tenía por qué dudar) de la autoría de Borges respecto de “Instantes”, como tampoco lo hicieron otros muchísimos lectores e incluso profesores universitarios; por ello de ningún modo creyó caer en una contradicción irresoluble si “retocaba” el texto añadiéndole dos poemas del escritor que se relacionaban con el fundamental tema de la felicidad personal. (53-54)

Como si esto fuera poco, en el mismo artículo (irónicamente precedido, en la *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, por un texto de Poniatowska sobre Borges y Reyes), Olea Franco, con la amabilidad que lo caracteriza, da la estocada fatal a la hipótesis Poniatowska, relevando un infranqueable anacronismo que obliga a descartar, esta vez, también el segundo de los poemas leídos:

Como dije, la entrevista se efectuó en 1973, según lo comprueban numerosos datos: el Premio Alfonso Reyes, la preocupación del escritor por la salud de su madre (muerta en 1975), el nombre de su ayudante en ese primer viaje a México (Claudine Hornos de Acevedo). La fecha es clave, pues “El remordimiento” se publicó por vez primera el 21 de

septiembre de 1975, en el periódico bonaerense *La Nación*, por lo que es imposible que Poniatowska haya podido citarlo en 1973. (53)

Inquietud: Elena Poniatowska, ¿autora de Jorge Luis Borges?

EL COMIENZO DE LA INDIGNACIÓN

En el prólogo del volumen *Borges en la Revista Multicolor* (1995) -libro improvisado, que contiene algunos textos de Borges y otros a él atribuidos con dudosa metodología- María Kodama, editora de las obras del poeta, vuelve sobre un asunto que ya la había llevado a obtener condenas y retractaciones públicas:

Lo más notable es comprobar que esa misma gente que no aprueba la publicación de las tres obras mencionadas [*El tamaño de mi esperanza*, *El idioma de los argentinos*, *Inquisiciones*], frente al poema "Instantes" o "Momentos" de la escritora norteamericana Nadine Stair, atribuido falsamente —quiero creer que por ignorancia— a Borges, esa gente, repito, nada dijo ni del estilo ni del contenido de esos versos. Aunque resulte infantil el lenguaje empleado y totalmente contradictorio el mensaje transmitido por el poema, con respecto a los principios que Borges sustentó hasta el fin de su vida.

Se llegó al horror de leer y enseñar en instituciones oficiales, y atribuyéndolo siempre a Borges, ese poema sin valor literario. (16)

Nace, entonces, una segunda pista: la escritora norteamericana Nadine Stair.

En el diario *El País* del 9 de mayo de 1999, Francisco Peregil publica una nota intitulada "El poema que Borges nunca escribió", en la que, sin más argumentos que su justificada indignación, remacha la teoría de Kodama:

Craso error, porque la verdadera autora del apócrifo es una desconocida poetisa norteamericana llamada Nadine Stair, que lo publicó en 1978, ocho años antes de que Borges muriera en Ginebra, a los 86 años.

El problema es que la crítica literaria no obedece a la lógica binaria: poder afirmar que un texto no es de Borges no es haber probado

que su autor es Nadine Stair. Así, los “stairistas” no han mostrado mayor rigor intelectual que los “borgistas”.

Nadine Stair, originaria de Louisville, Kentucky, fallecida el 1988 a la edad de 86 años, probablemente no ha existido nunca, al menos con ese nombre y ese apellido. El primer testimonio de autoría de este extraordinario personaje borgesiano remonta a 1978 (es, pues, dos años posterior a la supuesta entrevista de Poniatowska con Borges...) y aparece en la página 99 de *Family Circus* del 27 de marzo (cf. Benjamin Rossen). El texto, que de revista parroquial en *T-shirts*, ha ido sufriendo innumerables adaptaciones, es el siguiente:

If I Had My Life to Live Over

I'd dare to make more mistakes next time. I'd relax, I would limber up. I would be sillier than I have been this trip. I would take fewer things seriously. I would take more chances. I would climb more mountains and swim more rivers. I would eat more ice cream and less beans. I would perhaps have more actual troubles, but I'd have fewer imaginary ones.

You see, I'm one of those people who live sensibly and sanely, hour after hour, day after day. Oh, I've had my moments, and if I had to do it over again, I'd have more of them. In fact, I'd try to have nothing else. Just moments, one after another, instead of living so many years ahead of each day. I've been one of those persons who never goes anywhere without a thermometer, a hot water bottle, a raincoat and a parachute. If I had to do it again, I would travel lighter than I have.

If I had my life to live over, I would start barefoot earlier in the spring and stay that way later in the fall. I would go to more dances. I would ride more merry-go-rounds. I would pick more daisies.

Nadine Stair

85 years old

Louisville, Kentucky

Esta versión nos produce ya un primer alivio, el de confirmar las sospechas de que se trataba de una prosa.

Más bien forzado por las circunstancias que por un verdadero placer de sabueso, he debido rastrear durante años los pasos de esta escritora, pariente lejana, sin duda, de Herbert Quain. La mayoría de las pistas conducían a los medios de espiritualidad gerontológica. El texto parecía ser la simple respuesta de una anciana a la pregunta

"¿qué haría usted si le fuera dado volver a vivir?". En un cierto momento me pareció que llegaba a la fuente verdadera: alguien citaba el best-seller *Peace, Love & Healing* del Doctor Bernie S. Siegel, el gerontólogo más leído de los Estados Unidos. Tragué la vergüenza que implicaba encargar y recibir un libro con ese título, cuando se cree ser profesor de epistemología. Suspiré de alivio al descubrir, en la página 285, el texto que buscaba. La decepción fue brusca. Por una parte, la forma era de nuevo la de un poema y, por otra, las referencias que daba el científico estadounidense cabían en estas pocas líneas:

Some wise words on the subject of living in the moment came from an eighty-five-year-old woman named Nadine Stair, who was confronting death. I've seen several slightly different versions of this poem, but the one I like best is this. (285)

Vemos que el "eminente facultativo" elige, como criterio de selección de sus fuentes, el de su propia sensibilidad estética. Es de esperar que en el ejercicio de su profesión se muestre menos intuitivo.

En un documentadísimo *site* de Internet basado en Holanda, su autor, Benjamin Rossen, ha centralizado y ordenado toda la información que ha ido recabando de diferentes lugares, incluido nuestro propio Centro Borges². Allí aparece *in extenso* el resultado de una pesquisa realizada por la periodista Joannie Liesenfelt, especializada en búsqueda de personas y familias perdidas. Intrigada por una antología de mujeres poetas publicada por Papier Mache Press, que lleva como título un extracto de este presunto poema, Liesenfelt viaja a Kentucky y se dedica a indagar acerca de la identidad del autor. En ninguna de las cuatro familias de Kentucky que llevan el nombre Stair encuentra rastros de Nadine. Sin embargo, una de las personas contactadas, Laura Stair, le declara que, acosada por centenas de cartas, ella misma ha llevado a cabo una indagación con el siguiente resultado: la persona en cuestión se llamaría Nadine Strain, con la cual Laura Stair afirma haber mantenido alguna relación telefónica.

² La página de Benjamin Rossen es sin duda la fuente más importante de documentación sobre el tema. Quien la recorra podrá saborear otras muchas versiones del texto, atribuidas a autores diferentes, imposibles de consignar aquí. Rossen aporta, además, elementos de exégesis y crítica textual.

Siguiendo el consejo de esta persona, Liesenfelt continúa la investigación valiéndose del testimonio de Byron Crawford, periodista del *Louisville Courier-Journal* y autor de varios artículos sobre Nadine Strain. Crawford ha estado en contacto con la sobrina de esta persona, quien afirma que la verdadera ocupación de su tía era la música y que no se le conocen más escritos que el que Crawford menciona.

He podido leer el artículo de Crawford en el *Louisville Courier-Journal* del 15 de junio de 1992. Con el entusiasmo del redactor de un diario de pueblo en el que se hubiera aparecido la Virgen María, Crawford afirma y celebra más de lo que prueba. Cito las últimas palabras del artículo:

Nadine Strain died at a nursing home in November 1988 and left her body to the University of Louisville School of Medicine. But she left little pieces of her heart and soul with all of us who have read her precious essay about eating ice cream, going barefoot, riding merry-go-rounds, picking daisies and living life.
We will not forget you Nadine Strain.

Sabemos, pues, que Nadine Strain existió, que nació el 1º de julio de 1892 y murió el 20 de noviembre de 1988 en Louisville y que su sobrina está feliz de saber que su tía goza de una cierta celebridad. Nada sabemos, en cambio, de Nadine Stair, salvo que en esa época, en Kentucky, nadie llevaba ese nombre. Pero sabemos también que cuando ese texto aparece, firmado por Nadine Stair, el año en que Nadine Strain cumple los 85 años de edad estipulados, ya hacía 25 años que circulaba otra versión del mismo...

L'ILLUSION COMIQUE

El 11 de febrero de 1999, un mensaje electrónico remitido por Ilza Carvalho me advierte de la existencia del texto "If I had My Life to Live over", firmado por el caricaturista americano Don Herold, en la revista *Reader's Digest* de octubre de 1953 (cuando Borges tenía 54 y Nadine 55 años). Mi amable interlocutora me comunica además que está en contacto telefónico con la hija del célebre caricaturista, la escritora Doris Herold Lund, quien confirma sin equívocos la autoría de su padre.

No fue difícil conseguir en la biblioteca del *Iberoamerikanisches Institut* de Berlín la edición en cuestión y comprobar *de visu* la exactitud de la información.

Por razones de *copyright* me está vedado reproducir aquí la totalidad del texto de Don Herold. Pero desde la primera frase resaltan el tono escéptico y el humor negro del caricaturista, totalmente ajeno a la espiritualidad de la que se reclaman los miles de prosélitos del texto en su versión Stair/Borges. Cuidadosamente censurado por las versiones espirituales, el incipit reza así: "Por supuesto, nadie puede desfreír un huevo, pero no hay ley que impida considerarlo" (Of course, you can't unfry an egg, but there is no law against thinking about it"). Luego viene el párrafo inspirador:

If I had my life to live over, I would try to make more mistakes. I would relax. I would be sillier than I have been this trip. I know of very few things that I would take seriously. I would be less hygienic. I would go more places. I would climb more mountains and swim more rivers. I would eat more ice cream and less bran.

Obsérvese, de paso, la evolución de esta última frase, de una versión a otra. El viejo humorista desearía haber comido más helados y menos "bran", es decir, menos "afrecho". La señora mayor, en cambio, hubiera preferido más helados y menos "beans", es decir menos alubias (frijoles o porotos). A Borges moribundo, en cambio, le hubiera gustado "comer" (él hubiera dicho "tomar") más helados y menos "habas". Es curioso, a pesar de Mr. Kellogg, no puedo imaginarme a un americano de los años cincuenta comiendo exageradamente afrecho; tampoco llego a figurarme a una anciana de Kentucky quejándose de haber comido demasiados frijoles (y no *Kentucky Chicken & Frites*), y menos, a Borges arrepintiéndose de haber comido tantas habas, las cuales, aunque el refrán diga que se cuecen en todas partes, no forman parte de la comida diaria de un argentino. Sin embargo, si, como parece imponerse, se acepta la hipótesis de que la versión borgista ha transitado por México, resulta natural que al pobre anciano, por misericordia, se lo haga renunciar a las habas pero nunca a los frijoles, a los que renunciaba sin pena la señora de Kentucky.

La conclusión que saca Benjamin Rossen de las docenas de versiones que compara, es que todas se sitúan en alguna parte de un

inmenso recorrido de plagio de un autor único y con copyright, Don Herold. Personalmente no me atrevería a defender tal hipótesis hasta la muerte. Desautorizar las versiones borgistas y stairistas me parece justificado. Atestiguar la originalidad del texto de Herold y la propiedad intelectual de su autor parece igualmente imponerse. Pero es metodológicamente difícil decidir que Herold no tiene predecesores. Desde el medioevo escolástico sabemos que es más fácil demostrar una existencia que una no-existencia. Por eso no podemos descartar del todo la hipótesis de que, a su vez, el texto del caricaturista hincó sus raíces en un *locus* común. No por nada la expresión *I'd Pick More Daisies*, que sirve de título a su texto, va extrañamente precedida por una frase interrumpida y entre comillas, como para citar las palabras de algún otro (o de la tradición): "If I Had My Life to Live Over —"

LAS TRIBULACIONES DE UN INTERNAUTA

Entre las centenas de consultas semanales que llegan al buzón electrónico del Centro Borges, la pregunta por el texto de "*Instantes*", de Borges, se lleva la palma de la asiduidad. En general, el pedido refleja el choque emocional de haber descubierto un poema único, seguido (a veces) por la tristeza de no poder volver a encontrarlo, y de allí la consulta. Doy un ejemplo:

Por cierto, mientras buscaba en la red cosas acerca de Borges leí *Instantes*. Por primera vez en mi vida tuve que dejar de leer algo porque las lágrimas me impedían continuar. Cuando conseguí acabar el texto, la última línea («Pero ya veis, tengo 85 años y sé que me estoy muriendo») fue definitiva para definir mi nueva adoración literaria. Después he leído *Ficciones*, que me ha servido para fijarla. (Barcelona, julio del 98)

En la mitad de los casos, el interlocutor queda insatisfecho con la respuesta que atestigua una falsa autoría. Su reacción (elijo una de las más amables) es, en general, semejante a ésta:

Me permito informarte que el poema lo he encontrado y te lo agrego a este mensaje. Gracias por la ayuda. A pesar de lo que me comentó SÍ ES DE BORGES!!!! (México, febrero del 98; el énfasis no es mío)

Como vemos, la proclamación del indiscutible valor literario y emocional del texto va acompañada de otra intransigente exigencia: el texto "debe" ser de Borges. Quien lo niega comete algo próximo al sacrilegio. Se decide dar crédito a un rumor de la red, a condición de que sea "borgista", pero se recupera todo el espíritu crítico, y hasta fanático, frente a lo escrito, cuando se trata de rebatir una posición opuesta. De allí que se soliciten cadenas de solidaridad para desenmascarar a los plagiarios. Ejemplo, este mensaje que llega acompañado de un pedido de amplia difusión:

I would like to draw to your attention an example of plagiarism. Details in the following letter which was sent to []. If you know of a more appropriate place to send this letter to, please inform me. Thank you. Dear R. D., I am using your book, *Awakening to the Journey* for a Science of Mind [sic] class in meditation and treatment. I would like to bring your attention to page 5 of that book wherein appears a poem. This poem is plagiarized. This poem was written by Jorge Luis Borges and not by someone from Louisville Kentucky. I always thought if you wanted someone to come from "nowhere" it would be a place like Louisville, Kentucky. The poem is translated poorly, but yet almost thought for thought. The original poem is called *Instantes* and as mentioned written by Jorge Luis Borges, a famous Argentinian writer, poet and film director. It is sad that no one has mentioned or noticed this before. This is one gross example of expropriation, taking from others without compensation or thought. I hope that you acknowledge Jorge Luis Borges as the true writer of this poem and insert a correction into your book. Your reply would be appreciated. (Vieques, Puerto Rico, mayo del 99)

A veces la ternura se convierte en una suerte de patriotismo duro, de esos que despiertan la noble vocación de desfacedor de entuertos, con una pizca de espíritu de delación. Cito:

Me dirijo a Uds. a fin de solicitarles información sobre la manera de concertarme con la Sra. María Kodama ya que soy argentina pero estoy residiendo en España porque curso mi doctorado en la Universidad de [] y he escuchado y visto por la televisión española una propaganda que hace una compañía de seguros de aquí y que utiliza versos de nuestro querido escritor, Jorge Luis Borges, obviamente sin hacer ninguna mención a su autoría. Yo quisiera estar bien segu-

ra de que esos versos son de un poema de Borges y por ello quiero comunicarme con María para que me asesore porque si ella me da la seguridad de que es así, con todo gusto escribiré a esa empresa de seguros para advertirles del plagio que están haciendo usando textos tan valiosos sin hacer ninguna mención. (Marzo del 2000)

La persona que escribe no advierte que su reacción también estaba prevista por la habilísima maniobra de la compañía de seguros, feliz de la publicidad gratuita que le hacen sus propios detractores.

Un cuadro de dicha compañía nos había escrito un año antes:

La notoriedad del asunto que tratamos viene reforzada y justificada por la difusión masiva de una Campaña Publicitaria de la empresa de seguros MAPFRE (por cierto, donde yo trabajo) en la que se usan los textos de la polémica. (...) He encontrado material de presentación de la citada Campaña y se comprueba que la autoría de los textos se le adjudica a Nadine Stair, nunca a Borges. (Marzo del 99)

El mismo amable interlocutor nos confía una pieza de antología, tanto dentro del género de la indignación, como del de la exégesis. El periódico vasco *Gara*, en su sección cartas del 22/02/99, y bajo el título "Borges y un anuncio de seguros", publica una solicitada de un indignado lector de Madrid. El texto, cuya justiciera gallardía no se ofusca ni frente al peligro de contradecirse, es para saborear:

En un anuncio actual de TV, (del que se emiten dos versiones diferentes: una larga y otra corta, saliendo al final de ambas una fila de personas que practican *puenting*) una empresa aseguradora utiliza una serie de frases extractadas estratégicamente de un texto de Jorge Luis Borges, titulado "Instantes", escrito por éste al final de su vida. (...) Dicho anuncio comienza, aproximadamente igual que el referido escrito, con la frase "si tuviera otra vez la vida por delante", para a continuación añadir otras que se ajustan a los intereses de la compañía: "haría más viajes", "contemplaría más atardeceres", "subiría más montañas", "trataría solamente de tener buenos momentos"... Sin embargo, se omiten algunas tan significantes como: "sería menos higiénico", "correría más riesgos", "comería más helados y menos habas", "tendría más problemas reales y menos imaginarios", etc., las cuales -como es evidente- contradicen el espíritu del spot pero forman parte inseparable del conjunto texto/contexto, en el que se

expresa exactamente lo contrario de lo que la publicidad pretende. Ignoro si los herederos del escritor han dado el consentimiento para utilizar tan torticeramente su obra (en realidad, ni siquiera sé si es legalmente posible consentimiento de tal naturaleza -y si lo es, debiera no serlo ya que la obra de un creador fallecido es patrimonio universal y no familiar); en cualquier caso, no deja de ser una inadmisibles manipulación mercantilista del pensamiento del autor argentino. Es evidente: ciertas cosas son inapreciables; otras, despreciables.

No cabe duda de que existe, con respecto a ese texto, una más o menos confesada voluntad compulsiva de ser engañado, acompañada de una suerte de agresividad defensiva que, curiosamente, se limita sólo a este texto. Nadie, por ejemplo, ha puesto hasta ahora el grito en el cielo en nombre de J. Bunyan - uno de cuyos versos Borges se permite citar sin comillas- para denunciar la "inadmisibles manipulación" criollista (es para hablar de Martín Fierro) "del pensamiento del autor inglés"... Sólo debemos defender a Borges,³ defenderlo además por un poema que no ha escrito, y defenderlo, por último, de un delito que fue siempre, para él, una virtud: el plagio. Pienso que si nos fuera dado preguntar a Borges su opinión sobre este chiste de mal gusto, optaría tal vez por parafrasear a un autor frecuentado en sus años de juventud: "Postulado un plazo infinito, con infinitas circunstancias y cambios, lo imposible es no componer, siquiera una vez, el poema 'Instantes'".

COINCIDENCIAS Y DISCREPANCIAS

Es imposible analizar en detalle las sutiles diferencias entre los tres códices, el *heroldista*, el *stairista* y el *borgista*. Detengámonos, sin embargo, en una sola expresión, tal vez la más singular.

³ No ha habido quejas, por ejemplo (pero prometo que las habrá en breve), en nombre de Borges, por una tal vez nueva (pero sin duda rastrera) forma de plagio que consiste en apropiarse no ya de la escritura, sino de las lecturas de un autor. Así, el polígrafo Jean Baudrillard, en un capítulo de su bien titulado libro *Le crime parfait* ("La Genèse en trompe-l'œil") retoma "La creación y P. H. Gosse", un ensayo que Borges escribió en 1941, para, delicadamente y sin alusión alguna, extraer sólo las citas y referencias que sirven de base al ensayo de Borges y luego reordenarlas en torno a su propio *ritornello*.

Dice Don Herold:

Nunca voy a ninguna parte sin un termómetro, un líquido para hacer gárgaras [*a gargle*], un impermeable y un paracaídas. Si debiera recomenzar, viajaría más liviano.

Corrige Nadine Stair:

Yo he sido una de esas personas que nunca van a ninguna parte sin un termómetro, una bolsa de agua caliente, un impermeable y un paracaídas. Si tuviera que hacerlo de nuevo, viajaría más liviana de lo que lo he hecho.

Modifica (y versifica) Borges:

Yo era uno de esos que nunca iban a ninguna parte sin termómetro,
una bolsa de agua caliente, un paraguas y un paracaídas;
Si pudiera volver a vivir, viajaría más liviano.

Lo primero que salta a la vista es que Herold está definiendo su presente, mientras que Stair y Borges cuentan un pasado irrecuperable. En 1953, Herold tiene (como Borges) 54 años. Es decir que era un periodista adulto, algo cansado. Stair y Borges, sea cual fuere el año de escritura del texto respectivo, declaran, cada uno, sus 85 años, es decir, 31 años más.

Cuatro son los objetos que cada uno de los protagonistas se acusa de llevar o de haber llevado por doquier. Sólo dos perduran en los tres casos: el termómetro y el paracaídas. A las gárgaras de Herold, Stair y Borges prefieren una simple bolsa de agua caliente. Al impermeable de Herold y Stair, Borges prefiere un paraguas. No se llega a entender por qué el paracaídas no presenta ninguna dificultad, ni que su peso pueda compararse al de un termómetro. Si cualquiera de los autores hubiera decidido liberarse sólo del paracaídas (o si, al menos, lo hubiera abierto) hubiera viajado más liviano, sin necesidad de renunciar a los otros enseres.

Lo interesante, en cambio, es observar la evolución de significación que cobra el abandono de esos objetos en cada uno de los casos. Para Herold, el paracaídas es sin duda un rasgo hiperbólico de su humor corrosivo. Herold es, y se declara, un corruptor de menores.

La prueba es esta frase, que los otros códices anulan, y que sigue inmediatamente a su deseo de abandonar el paracaídas:

Puede que sea demasiado tarde para desacostumbrar a un perro de sus viejas mañas, pero tal vez la palabra de un necio pueda ser de ayuda a la próxima generación. Puede ayudarlos a caer en algunas de las trampas que yo he evitado.

Con lo cual el paracaídas se convierte en una suerte de irónica metáfora de la prudencia, como el termómetro lo es del cálculo, el impermeable, de la previsión, y las gárgaras, de las gárgaras.

Para la virtual Nadine Stair, esos objetos del pasado cobran necesariamente nuevas significaciones. Ante todo, su distinción de dama del Kentucky le hace censurar la posibilidad de que sus lectores la imaginen en la sala de baño produciendo extrañas vibraciones glóticas. Por eso reemplaza las gárgaras por la bolsa de agua caliente. Podemos, sin más, arriesgar la interpretación de que, para Nadine Stair, el termómetro es un símbolo sexual, la bolsa de agua caliente es un símbolo sexual, el impermeable es un símbolo sexual, y el paracaídas es un paracaídas.

De Borges, en cambio, sabemos que nunca tuvo paracaídas. Que no hay en sus poesías la más mínima mención al termómetro ni a la bolsa de agua caliente ni al paraguas. Es posible, pues, que el paracaídas sea una simple metonimia de la bolsa de agua caliente, metonimia a su vez del termómetro, que es una metonimia del paraguas, única novedad aportada por el códice borgista a esa taxonomía. La presencia del paraguas se justificaría simplemente por razones eufónicas: la aliteración con el paracaídas.

Por último, es posible que el pseudo Borges, al tratar ciegamente de plagiar el texto de Stair, haya ignorado que su picardía era transitiva, y que en la fuente del plagio había otro texto, firmado por Don Herold. Dicho texto contiene pasajes que, si los creadores de Nadine Stair no los hubieran cuidadosamente censurado, traerían a la memoria más de una alusión al mundo del Borges que conocemos. Por ejemplo:

G. K. Chesterton dijo una vez: "Una característica de los grandes santos es su poder de frivolidad. Los ángeles pueden volar porque se toman a sí mismos a la ligera" (...) En un mundo en que práctica-

mente todos parecen consagrados a la gravedad de la situación, me gustaría llegar a glorificar la frivolidad de la situación (...) Dudo, sin embargo, que me sea posible hacer mucho daño con mi credo. La oposición es demasiado fuerte. Hay demasiada gente seria tratando de que todos los otros se conviertan en gente espantosamente seria.

¿INTERPRETAR?

“La verdad, cuya madre es la historia...”, escribió Pierre Menard, corrigiendo a Cervantes, que había escrito “La verdad, cuya madre es la historia...”. Sería interesante, pero tal vez desplazado, analizar, a la manera de Borges en Menard, las modificaciones que sufre el texto que consideramos, por el simple hecho de ser atribuido no ya a Herold sino a Stair, y no ya a Stair sino al mismo Borges.

En cambio parece más indicado el preguntarse por qué se ha desencadenado esa necesidad colectiva de imponer un Borges apócrifo y de defenderlo tan belicosamente.

Sería injusto pretender que sólo los que no han leído a Borges han creído y divulgado la patraña. No ha faltado el profesor universitario ni el erudito que se haya sentido impulsado a divulgar la buena nueva ⁴.

El público, aun el más ingenuo, no necesitaba un texto más de esta índole. Con un Paulo Coelho joven y en buena salud, todos los países de mundo disponen de una reserva de espiritualidad barata por bastante tiempo. Pero el hecho es que el texto “debía” ser de Borges...

Secretamente, la masa anónima de los “creyentes” fue cumpliendo un designio que el mismo Borges había urdido. En el preciso momento en que Don Herold publicaba su artículo en *Reader's Digest*, es decir en octubre de 1953, Borges publicaba en *La Nación* uno de sus mejores cuentos, “El fin”. Lo que allí se cuenta es la muerte de Martín Fierro, un Fierro que ha perdido sus hábitos quejumbrosos, un Fierro sin énfasis, escéptico y pacífico, un Fierro-Borges. Ese Fierro muere, de mano de aquel Negro a quien él había vencido en

⁴ Es más, uno de los manuales de lengua española más difundidos en los países escandinavos, *Por supuesto 2*, de Joaquín Masoliver et al., consagra su capítulo 19 al poema “Instantes”, atribuido a Jorge Luis Borges.

una payada siete años antes. Borges entiende, con ese cuento, no sólo "darle" un fin al personaje que Hernández había dejado en vida, sino además "ponerle" un fin al "fierrismo" dominante. Como había ya hecho con la Beatriz de la *Commedia*, en "El Aleph", Borges se substituye una vez más al creador de un personaje para inventar un pasado alternativo y, en cierta medida, "lo corrige", imponiéndole su propia orientación.

Admitamos que Borges hubiera podido contentarse con escribir cuentos propios, en torno a personajes inventados y sin pasado literario, implicados en una trama por él elegida. En cambio, tal vez guiado por una frustrada veneración, prefiere arreglar sus cuentas con personajes de autores que ama, pero que lo dejan insatisfecho.

Puede pensarse que su propio destino de personaje de la historia literaria no fue distinto del de Fierro o del de Beatriz. Una muchedumbre anónima ha escrito "el fin" de Borges, le ha puesto (o aspira a ponerle) un "punto final" a un cierto Borges. De la misma manera que en "El Aleph" la divina Beatriz aparece revelando pornográficos secretos, al igual que, en "El fin", Fierro es el opuesto al personaje de Hernández, el Borges de "Instantes" es un Borges conducido a ser su propio contrario.

El Borges de "Instantes" es un Borges que quisiéramos ver arrepentido. Arrepentido de ser el más citado de los autores sin ser comprendido por los pobres que gozan de las series televisivas o profesan los *Cultural Studies*. Queremos que siga siendo Borges, pero que reniegue sus opciones y que, en vez de sus crípticos poemas, venga a decirnos lo que nosotros deseáramos oír y que sólo osan decirnos las revistas asociativas, que despreciamos. El mundo perfecto sería un libro de Rigoberta Menchú firmado por Wittgenstein, la *Imitación de Cristo* firmada por Joyce, la canción "We are the world" firmada por Mallarmé. Queremos poder decir que el poema que más amamos es de aquel Borges del que quisieron apropiarse los intelectuales. Eso dice ese actor colectivo que ni siquiera podemos calificar de "lector".

¿Indignarse? No creo que haya motivos. No hay que olvidar que, a pesar de todo, como lo muestra un ejemplo citado más arriba, hay personas a quienes la lectura de "Instantes" ha llevado a descubrir

Ficciones. Quizá la historia de la literatura sea la historia de algunos grandes errores de lectura.

Por suerte, Borges escribió un texto célebre, llamado "Borges y yo". Nunca sabremos a cuál de los dos le está sucediendo esta historia. Pero podemos estar seguros de que el otro se divierte jubilosamente.

Ivan Almeida

APÉNDICE DE ÚLTIMA HORA

Una breve tardanza en enviar este número a la imprenta, y ya se hace necesario incorporar un dato nuevo. La redacción de *Queen's Quarterly* (una de las más antiguas y prestigiosas revistas de literatura de Canadá) nos hace llegar por fax la copia de la edición de otoño de 1992, en que figura el poema "Moments", de (?) Jorge Luis Borges, traducido por Alastair Reid. Alastair Reid es un famoso poeta escocés, "staff writer" en el *New Yorker*, traductor al inglés de Borges y de Neruda, y co-editor, con E. Rodríguez Monegal, de la antología *Borges, a Reader* (1981). Estas informaciones, aunque de carácter circunstancial, deberían hacer descartar cualquier sospecha de incompetencia.

Pienso que la presente crónica quedaría incompleta sin la cita de esta nueva versión de "Instantes", retrotraducido de la versión castellana por una tan selecta pluma:

Jorge Luis Borges
Moments

Translated by Alastair Reid

If I were able to live my life again,
next time I would try to make more mistakes.
I would not try to be so perfect. I would be more relaxed.
I would be much more foolish than I have been. In fact,
I would take very few things seriously.
I would be much less sanitary.
I would run more risks. I would take more trips,
I would contemplate more sunsets,
I would climb more mountains,
I would swim more rivers.
I would go to more places I have never visited.

I would eat more ice cream and fewer beans.
I would have more real problems, fewer imaginary ones.
I was one of these people who lived prudently
and prolifically every moment of his life.
Certainly I had moments of great happiness:
Don't let the present slip away.
I was one of those who never went anywhere
without a thermometer, a hot water bottle,
an umbrella, and a parachute.
If I could live over again,
I would go barefoot, beginning
in early spring
and would continue so until the end of autumn.
I would take more turns on the merry-go-round.
I would watch more dawns
And play with more children,
if I once again had a life ahead of me.
But, you see, I am eighty-five
and I know that I am dying.

A pesar de que las "habas" vuelven a ser "beans", la ausencia de "margaritas" y la presencia de "paraguas" son índices de que el traductor usa como fuente lo que hemos dado en llamar –con la pomposidad requerida por el caso– el "código borgista", es decir el texto que cristalizó en la publicación mexicana de 1989.

Las perplejidades a las que acaba de conducirnos la tentativa de interpretación del fenómeno "instantes" no hacen sino ahondarse frente a este nuevo dato. ¿Qué puede haber llevado a un hombre de tanta fineza y de tanta experiencia en textos borgesianos a no dudar un instante que un tal texto pudiera ser de la misma pluma que escribió *La Cifra*? ¿Qué lo puede haber llevado, además, a admirar (sin dejarse influir por la firma) el valor poético de ese texto, hasta el punto de ofrecerle a traducirlo y enviarlo a una revista "seria"? Marginalmente: si pensó con sinceridad que era de Borges, ¿cómo pudo pasar por alto los derechos de los herederos del poeta, quienes, de ser consultados, no hubieran tardado en desengañarlo?

Una vez más, debemos resignarnos a saborear el misterio, tratando de convencernos de que el misterio es superior a su solución.

Una vez más, lo cercano se aleja; la revelación seguirá siendo inminente, sin llegar a producirse.

Tal vez el fenómeno resida en una íntima voluntad de ser engañados cuando el mundo no llega a acomodarse a los propios sueños. Y esto, independientemente de la capacidad de discernimiento de la persona en cuestión. Lo cierto es que muchos de los poemas personales de Alastair Reid evocan el mundo plasmado por "Instantes". Podría pensarse que de esa secreta e inconsciente voluntad de error esté por nacer un nuevo paradigma de lectura, al que Borges, ciertamente, no sería del todo ajeno. Sí, quizás la historia de la literatura es la historia de algunos grandes errores de lectura.

REFERENCIAS

- Baudrillard, Jean. *Le crime parfait*. Paris : Galilée, 1995.
- Borges, Jorge Luis. "El fin". *La Nación* (11/10/1953).
- Borges, Jorge Luis. "Moments". Translated by Alastair Reid. *Queen's Quarterly* 99.3 (Fall 1992)
- Borges, Jorge Luis. "Pierre Menard, autor del *Quijote*". *Sur* (mayo 1939).
- Braceli, Rodolfo. *Borges-Bioy. Confesiones, confesiones*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- Ciechanower, Mauricio. "Un poema a pocos pasos de la muerte". *Plural* 212 (mayo 1989).
- Crawford, Byron. "Essay on Savoring Life was Enduring Legacy". *Louisville Courier-Journal* (15 June 1992).
- Herold, Don. "I'd Pick More Daisies". *Reader's Digest* (October 1953).
- Kodama, María. Prólogo. *Borges en Revista Multicolor. Obras, reseñas y traducciones inéditas de Jorge Luis Borges*. *Diario Crítica: Revista Multicolor de los Sábados 1933-1934*. Buenos Aires: Atlántida, 1995.
- Olea Franco, Rafael. "Borges: los riesgos de la fama (poética)". *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*. Nueva Época 346 (oct. 1999).
- Peregil, Francisco. "El poema que Borges nunca escribió". *El País* (9 de mayo de 1999)
- Poniatowska, Elena. *Todo México*. Tomo 1. México: Diana, 1991.
- Rossen, Benjamin. "Who Would Pick More Daisies?" On line. Internet: <http://home.iae.nl/users/rossen/DAISIES/daisies.htm>
- Siegel, Bernie S. *Peace, Love and Healing*. London: Arrow, 1990.
- Yudin, Florence L. *Nightglow: Borges' Poetics of Blindness*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1997.